

## LA VINCULACION AL MERCADO MUNDIAL: EL CASO DE COSTA RICA

ANA CECILIA ROMAN TRIGO

La vinculación de nuestro país al mercado mundial, constituye uno de los procesos más significativos de la historia costarricense de los siglos XIX y XX, ya que las transformaciones provocadas por este hecho, culminaron con el desarrollo de una economía agroexportadora, basada en la exportación de café y banano sobre todo, y finalmente, con el establecimiento de un régimen capitalista dependiente.

Tanto en Costa Rica como en el resto de los países latinoamericanos, tales transformaciones ocurrieron debido a los efectos de la industrialización, y al carácter presentado por la evolución del capitalismo en los países centrales, junto con el auge presentado por el comercio mundial y la integración creciente de una economía internacional.

El presente trabajo pretende referirse de manera general a las condiciones en que nuestro país se vinculó al mercado mundial y a las principales consecuencias de este proceso en la economía nacional.

### A.- Comercio internacional en los siglos XIX y XX.

El auge experimentado por el comercio internacional en los siglos XIX y XX, ha constituido uno de los procesos de mayor trascendencia para la vida económica de la comunidad mundial, ya que su desarrollo culminó con la integración de un sistema de economía internacional, en el que los países pasaron a comportarse como los elementos

constitutivos e interdependientes de un conjunto estructurado, dinamizado por la corriente de bienes y servicios, mano de obra y capital.

La existencia del comercio mundial se fundamentaba en la disparidad de la demanda de bienes y servicios de la población de los diferentes países, a la vez que en la desigual capacidad productiva que esos mismos países poseían para satisfacerla, con base en las dotaciones de recursos productivos que les habían correspondido, y en las proporciones que de ellos se requerían para producir los bienes y servicios demandados. (1)

El proceso de formación del mercado mundial se inició a principios del siglo XVI. Su desarrollo fue fuertemente impulsado por los cambios estructurales operados inicialmente en la evolución del capitalismo inglés a raíz de la Revolución Industrial y en la segunda mitad del siglo XIX en otros países capitalistas como: Estados Unidos, las economías europeas industriales y Japón.

A fines del siglo XIX el comercio mundial alcanzó un crecimiento inusitado, sin parangón en la historia universal (2), cuyo ritmo era marcadamente superior al presentado por la evolución de la producción mundial. Tanto los países industrializados como los productores de artículos primarios participaron en él, correspondiéndoles a estos últimos tasas de crecimiento relativo superiores, como consecuencia de su recién iniciada participación en el comercio internacional (3). El aumento experimentado, presentó una tendencia ascendente a largo plazo hasta llegar a su cénit a fines de la década de 1920. Sin embargo, desde la Primera Guerra Mundial hubo indicios de modifi-



caciones en las tendencias del comercio mundial, las cuales se reflejaron claramente a partir de la crisis de 1929 y la depresión de 1930, como resultado del deterioro de la división internacional del trabajo. Por una parte, la tendencia a la disminución del coeficiente del comercio exterior de los países industrializados, con la aparición de importantes cambios en la composición del comercio mundial, especialmente después de la Segunda Guerra, en que tendió a predominar "el intercambio de productos manufacturados entre países industrializados" (4). Por otra parte, el deterioro progresivo de los precios relativos de los artículos primarios (5).

La integración de la economía internacional fue resultado de la concurrencia de diversos factores. En primer lugar, las transformaciones originadas por la Revolución Industrial determinaron un auge intenso en la economía inglesa desde inicios del siglo XIX, caracterizado por el desenvolvimiento de un acelerado proceso de industrialización que produjo la elevación del ingreso nacional y del nivel de vida de los consumidores, paralelamente al desarrollo de un fuerte proceso de urbanización y de aumento de la población.

Tal situación provocó aumentos y modificaciones en la composición de la demanda, especialmente en la de productos alimenticios y de materias primas, que se tradujeron en la apertura de posibilidades para incorporar nuevos artículos y nuevas áreas productoras al mercado mundial.

Las condiciones imperantes en las Islas Británicas en relación con la existencia limitada de recursos naturales y obstáculos climatológicos que imposibilitaban la producción de artículos tropicales primarios, obligaron a salvar las fronteras nacionales. Además, en el seno de una economía industrializada como la inglesa, las posibilidades de producción agrícola estuvieron limitadas, pues el grueso de los factores de producción se destinó a la actividad industrial (6).

En segundo lugar, la existencia de excedentes de factores productivos en Inglaterra inicialmente —capital y mano de obra— y después en otras metrópolis que sufrieron la Revolución Industrial, posibilitó el desplazamiento de éstos a los países periféricos que, como en el caso de Costa Rica, buscaban un producto comercial que hiciera posible su vinculación al mercado mundial. Este flujo de recursos productivos permitió en unos casos y estimuló en otros, la participación creciente de las regiones periféricas en el mercado

internacional, con el objeto de satisfacer la demanda en aumento de los países centrales.

En consecuencia, los países periféricos presentaron un marcado incremento de sus exportaciones de productos primarios, ya fuera con el inicio de nuevos ciclos de cultivos o con la reorganización de la explotación de productos, ya introducidos en sus economías, formándose así los sectores agro-exportadores dentro de las respectivas estructuras productivas nacionales (7).

A su vez, los países industrializados —Inglaterra en este caso— diversificaron crecientemente su producción industrial, destinada a abastecer la demanda de productos manufacturados de las regiones marginales, al influjo de progresos técnicos y de cambios en el ámbito político-institucional, que legitimaron el ascenso de la burguesía vinculada a la producción manufacturera, en detrimento de los grupos aristocráticos agrarios. Esa transformación implicó el triunfo definitivo del libre-cambio en el centro, factor que estimuló el desarrollo de una modalidad definida del intercambio mundial (8).

En síntesis, siguiendo los postulados del libre-cambismo económico, los países tendieron a especializarse en la producción de artículos que de acuerdo con la disponibilidad relativa de recursos productivos exigieran costos de producción inferiores, y por tanto, precios relativos más favorables en el mercado (9).

Por último, otro factor que desempeñó un papel relevante en la expansión del volumen y la composición del mercado mundial fue, inicialmente, la utilización acentuada de los medios de transporte trasatlánticos "tradicionales": el barco de vela especialmente (10) y con posterioridad, la incorporación de un conjunto de innovaciones tecnológicas en los transportes terrestres y marítimos. En el primer caso, se dio una marca difusión de la construcción de ferrocarriles, y en el segundo, se introdujeron la hélice (1840), el casco de hierro y se perfeccionó el motor de vapor que triunfó finalmente.

Tales progresos redujeron notablemente los costos del transporte mundial, de un 70% a un 90% en relación con las tarifas vigentes (11). Otros medios de comunicación como el teléfono en el seno de los continentes y posteriormente los cables submarinos, se difundieron sobre todo a fines del siglo XIX (12).

Como se puede deducir del análisis anterior, el acelerado crecimiento del comercio mundial siguió



# COSTA RICA EN EL CONTEXTO MUNDIAL





un modelo determinado: por una parte las regiones marginales exportando alimentos y materias primas, por otra, las áreas metropolitanas exportando productos manufacturados y capitales, estableciéndose así la división internacional del trabajo en el seno de "un sistema económico internacional integrado, que forman las economías centrales y periféricas, estrechamente interrelacionadas entre ellas, en virtud de una transferencia masiva de recursos productivos y tecnología, y la expansión del comercio, los transportes y los flujos financieros" (13).

El comercio mundial constituyó, desde el siglo XIX, el principal mecanismo mediante el cual fluyó el crecimiento económico, desde los centros de expansión económica —Inglaterra en el período inicial— a las áreas periféricas, así como el medio que permitió una utilización más eficiente de los recursos existentes a escala mundial (14).

Las tasas de crecimiento económico lentas y discontinuas, típicas de los períodos que precedieron a la Revolución Industrial, se convirtieron, gracias a las transformaciones provocadas por ésta última, en tasas de crecimiento económico progresivo y continuo que caracterizaron, a partir de 1820, a los países que se integraban a la economía internacional (15).

El crecimiento económico experimentado por los países periféricos correspondió entonces a los efectos de la industrialización de algunos países, manifiesta en el aumento dinámico y continuo de la demanda de alimentos y materias primas factibles de producir en esas regiones, estimulada por la corriente de inversiones y fuerza de trabajo que se desplazó. Este proceso era factible gracias a que en el intercambio de bienes manufacturados y de materias primas se transmitían los logros del avance tecnológico europeo, a la vez que la especialización en la producción de artículos primarios favorecía las tasas de capacitación y productividad. A su vez, la productividad en aumento generada, presente en la tendencia ascendente de las exportaciones y de las rentas reales, favorecía el desenvolvimiento de diversas actividades económicas.

Sin embargo, el crecimiento económico generado desde los países industrializados no benefició en forma uniforme a los países agroexportadores. La minoría: Estados Unidos, Canadá, Australia, Sud-Africa, Nueva Zelandia, Dinamarca y Suecia, logró, mediante el auge particularmente intenso de los sectores exportadores de sus economías, receptoras de las corrientes mayoritarias de la inversión

internacional, dinamizar la totalidad de la misma, e impulsar la industrialización, alcanzado un crecimiento económico autosostenido.

El resto, la mayor parte de los países que intervinieron en el mercado mundial, en cuyas fronteras se concentraba más de la mitad de la población del globo, no sólo mantuvo el status de países subdesarrollados, sino que esa situación se consolidó (16).

La explicación del fallo del comercio como mecanismo transmisor de crecimiento económico para los países del Tercer Mundo, se encuentra vinculada con las condiciones y el momento de la vinculación de estos países al mercado mundial mediante la exportación de artículos primarios, y con las diversas fases de evolución del capitalismo mundial.

Estos países, y en este caso particular los de América Latina, presentaron diferencias de peso en el proceso de formación y consolidación de las economías agroexportadoras, relacionadas principalmente con la particular experiencia histórica de cada uno de ellos. Sin embargo, es factible plantear la existencia de un patrón común de comercio, cuyos lineamientos fundamentales fueron marcados por la dependencia del crecimiento inducido por las exportaciones primarias y de las inversiones foráneas que esas mismas actividades estimulaban (17).

Por una parte, más tarde o más temprano los países latinoamericanos se vincularon al mercado mundial de acuerdo con los postulados de la división internacional del trabajo; es decir, como exportadores de alimentos, ya fueran tropicales o templados, y de materias primas, principalmente minerales y forestales; también como importadores de bienes manufacturados, de consumo, intermedios o de capital.

Por otra, todos tuvieron acceso, en mayor o menor medida, al flujo de capital internacional que se dirigió a América Latina, principalmente al sector de transporte y comunicaciones: ferrocarriles, puertos, etc., y al sector financiero comercial: bancos, compañías comerciales, etc.

Además, los circuitos comerciales externos —líneas navieras, las grandes empresas de exportación e importación, etc.—, estuvieron, sin excepción, fuera del área de control de las economías de exportación y bajo el dominio de los centros industrializados.

Por último, el sector agroexportador de los países latinoamericanos fue el dispositivo trans-



misor de la coyuntura de los países centrales a la economía agroexportadora.

## B.- La vinculación al mercado mundial.

En los albores de la vida independiente, Costa Rica era la Provincia de mayor retraso económico y más despoblada en el ámbito centroamericano.

El desenvolvimiento de algunos ciclos productivos en el período colonial como el del cacao y el del tabaco fueron incapaces de eliminar la situación general de pobreza y de aislamiento reinantes. Las actividades de subsistencia constituyeron el centro de la vida económica del país (18).

La población era numéricamente muy reducida, hacia 1821 difícilmente sobrepasaba las 50.000 personas, de las cuales la mayor parte se encontraba asentada en el Valle Central, utilizando aproximadamente el 2% de las tierras nacionales (19).

Pocos años después de la Independencia y en estrecha relación con el inicio de la expansión del café en la década de 1840 y la del banano en 1880, Costa Rica se constituyó en un país especializado en la producción para la exportación. Otros productos integraron también las exportaciones nacionales, pero su contribución fue marginal si se compara con la de los dos artículos mencionados. Entre ellos cabe destacar en primer lugar los productos agrícolas como el cacao y la caña de azúcar. En segundo lugar, los productos extractivos, especialmente el oro y la plata y en muy pequeña escala las maderas, la concha perla, etc. Como resultado de la especialización en la producción para la exportación, las actividades encaminadas a la producción agropecuaria y artesanal para el consumo interno fueron marginadas. En forma progresiva se hizo necesaria recurrir a la importación para satisfacer la demanda de la población nacional.

La consolidación de Costa Rica como país agroexportador provocó transformaciones de gran magnitud en la vida económica y social del país, que culminaron en la configuración de un régimen capitalista dependiente.

Seguidamente pasaremos a analizar las dos fases que caracterizaron la integración nacional al mercado mundial: la del café caracterizada por el control nacional de la producción y la del banano, artículo que se explotó como un enclave económico.

### 1.- Primera fase de la integración nacional al mercado mundial: el café

El escaso desarrollo económico experimentado durante el largo período colonial, así como la inexistencia de un cultivo comercial cuyos contactos con el mercado estuvieran consolidados, aseguraban que la vinculación al mercado mundial crearía los estímulos necesarios para la formación de una estructura productiva viable, cuyo funcionamiento y crecimiento implicaría profundas y amplias transformaciones en la economía y la sociedad.

A partir de 1821 se hizo presente la penetración inglesa en nuestra economía. En un principio se localizó en la venta de mercancías y en el control del naciente y precario mercado importador, condicionado en todo caso por una producción pobre (20). Pero el auge presentado por el comercio internacional se manifestó, en nuestro país, sobre todo en la existencia, desde la década de 1840, de una demanda favorable al café, lo que provocó, con el objeto de promover la expansión acelerada de ese producto, la afluencia de capital inglés, que vino a financiar la producción y a asegurar los canales de comercialización y transporte del mismo.

La integración de nuestro país al mercado mundial, mediante la comercialización del café, constituyó un caso bastante particular, dentro de las fronteras centroamericanas. La originalidad residió, por una parte, en el carácter pacífico y gradual de las medidas de orden liberal encaminadas a instaurar un nuevo orden presentaron, como lo veremos a continuación, especialmente si se compara con Guatemala y El Salvador, países cuya vinculación al mercado mundial estuvo matizada por reformas liberales aceleradas y violentas. Por otra parte, destaca la anticipación cronológica de la vinculación nacional al comercio mundial, realizada ya hacia los años 40 del siglo pasado. (21)

La temprana vinculación de Costa Rica al mercado internacional mediante el café, y el carácter pacífico del proceso, encuentran su explicación en la escasa trascendencia que en términos relativos tuvo la herencia colonial en nuestro país, debido al papel marginal y complementario que desempeñó durante ese período, a su reducida población y a su extrema pobreza, a tal grado que no fue posible el desarrollo de actividades económicas de importancia, ni la constitución de grupos



vinculados a ellas que obstaculizaran la expansión del nuevo producto. (22)

Los siguientes datos demuestran el crecimiento acelerado de la producción de café, a partir de la década de 1830 (23):

AÑOS	Producción en quintales de café
1833	978
1843	25.276

El librecambio desempeñó un papel de gran importancia en nuestro país. Legitimó, en el nivel jurídico institucional, las transformaciones que a raíz de la vinculación al mercado internacional se dieron en la estructura económica y social, limpiando de obstáculos e impulsando el nuevo "status" dentro de la economía mundial, como una sociedad agroexportadora y receptiva ante la intervención económica foránea (24). Además, las medidas de tendencia liberal, tomadas entre 1821 y 1860 especialmente, aseguraron las tierras para la expansión cafetalera. Esta se realizó básicamente con la incorporación de baldíos a la producción, cuya adquisición fue regulada mediante medidas municipales y "centrales", que estimularon su adquisición sin pago alguno o a un precio muy reducido y facilitaron el desarrollo de la explotación del café, mediante la derogación del diezmo, etc. (25).

#### a.- Los factores productivos en la explotación cafetalera

A diferencia de las dimensiones de las unidades de producción para la exportación de muchos países latinoamericanos, "la expansión del café se dio, reforzando y ampliando la estructura parcelaria, el régimen de pequeña propiedad heredado de la colonia" (26). Este fenómeno está vinculado al alto precio por unidad de tierra, debido a la existencia de una oferta limitada de estas, el cual inició un ascenso marcado con posterioridad a 1832, año en que comenzaron las exportaciones a Chile, y se mantuvo durante todo el siglo XIX, paralelamente al crecimiento del número de transacciones inmobiliarias, relacionadas básicamente con los diferentes intentos realizados por los cafetaleros importantes para constituir una sola propiedad, en vez de varias propiedades dispersas de dimensiones reducidas (27).

El precio elevado de la tierra para el café y los escasos recursos de capital de los principales cafe-

taleros, junto con la oferta limitada e insuficiente de la mano de obra, determinaron la estructura particular de tenencia de la tierra en el área cafetalera de Costa Rica.

La expansión del café fue paralela desde 1832, a un proceso marcado de "frontera móvil" que se dió básicamente en tres direcciones: hasta la década de 1840 se concentró en la Meseta Central la zona productora más importante; con posterioridad a 1850 tomó rumbo oeste, incorporando la provincia de Alajuela hasta alcanzar la costa del Pacífico; y por último, a partir de 1890 más o menos se expandió hacia el este del Valle Central, en los Valles del Reventazón y el Turrialba. La explotación de ese cultivo constituyó en gran medida, el motor de la colonización agrícola nacional.

La expansión del cultivo del café con fines comerciales fuera del Valle Central no empezó sino a partir de la década de 1930, conforme mejoraban las vías de comunicación y se establecían beneficios del grano.

Entre las nuevas regiones ganadas por el cultivo del café estaban: la zona montañosa al sur del Valle Central, especialmente Tarrazú, las llanuras del norte, las de San Carlos, parte de Tilarán en el suroeste de la Cordillera de Guanacaste y del Valle del General, etc. El desarrollo del café en estas áreas marginales se enfrentó a obstáculos climáticos, a la falta de vías de comunicación, etc., por lo que "nunca logró la estabilidad que alcanzó en el Valle Central" (28). Más bien, su expansión dependía en gran medida de la existencia de precios favorables en el mercado internacional (29).

En relación a la mano de obra conviene recordar que a principios del siglo XIX la población de Costa Rica era poco numerosa. A pesar de que en el transcurso de éste siglo hubo un crecimiento importante, la escasez de mano de obra fue una constante en el desarrollo de la expansión cafetalera, agudizada aún más por la estructura parcelaria de la propiedad de la tierra, altamente difundida. Los pequeños propietarios y sus familias sólo trabajaban temporalmente en las principales haciendas, en los períodos de cosecha, transporte y elaboración del producto. Los nacientes centros urbanos constituyeron también fuentes de mano de obra. Por último, el desarrollo de las actividades de la *United Fruit Company* en el Atlántico del país, a partir de 1899, provocó el desplazamiento de fuerza de trabajo debido a los altos salarios devengados.

En el período anterior al inicio de las expor-



taciones regulares y sistemáticas a Inglaterra, el café se financió internamente, con la escasa acumulación de capital lograda mediante ciclos productivos como los del tabaco y el cacao en la colonia, y el desarrollo de la minería y de la extracción del palo de brasil en la etapa independiente; financiación suficiente si se toma en cuenta el estado precario de las técnicas utilizadas en la explotación del café.

Pero ya en la década de 1840 se hizo necesario un financiamiento mayor que sólo podía ser abastecido externamente, resultado del elevado precio de la tierra, de la mano de obra, de la introducción de innovaciones técnicas y de la existencia de una demanda creciente del café. Este se realizó mediante un mecanismo bastante particular: las compañías comerciales nacionales encargadas de la exportación del café, eran las receptoras del financiamiento externo, proveniente de casas consignatarias ubicadas en Inglaterra, las que a su vez lo transmitían a los pequeños propietarios, mediante un sistema de pagos adelantados sobre la futura cosecha; modalidad que estuvo vigente hasta la década del 40 en el presente siglo (30). Así, según palabras de Rodrigo Facio: "los 40 primeros años de relaciones internacionales se caracterizaron por la preeminencia total, por no decir exclusiva de la intervención del capital inglés en nuestro desenvolvimiento económico" (31).

El monopolio ejercido por los grandes productores conjuntamente con los intereses externos, de las fuentes de financiamiento, del proceso de elaboración y comercialización del café, les aseguró la sujeción de los pequeños productores. Para estos últimos implicó un vínculo de "dependencia", a la vez que en algunos casos la pérdida de sus tierras, ante la imposibilidad de hacer frente a los compromisos contraídos.

A partir de la afluencia del capital inglés, las técnicas agrícolas y de beneficio experimentaron cambios de importancia, especialmente en el segundo caso. La etapa agrícola del proceso mantuvo sus caracteres rudimentarios y "extensivos", a pesar de la gran incorporación de instrumentos y herramientas de hierro —producto del auge del comercio importador— y de la introducción con posterioridad a la primera mitad del siglo pasado, de la práctica de plantar hileras de árboles en los cafetales para evitar la erosión, los fuertes vientos, las precipitaciones y asegurarles sombra. Paralelamente a estas innovaciones se siguió utilizando la roza como la técnica generalizada para incorporar

nuevas tierras al cultivo del café, procedimiento cuyas nefastas consecuencias no fueron contrarrestadas, debido a la escasa utilización de fertilizantes. Así, aunque la producción cafetalera se elevó globalmente, "tal aumento no ha sido proporcional, sin embargo, al crecimiento constante de la superficie cultivada, ni al tiempo que llevaban establecidos los cafetales" (32). De lo anterior, se deduce el descenso de la productividad "por unidad de superficie", documentado a partir de 1880. Los sistemas de elaboración del producto se tecnificaron y mecanizaron altamente. Desde 1838 se incorporó el beneficio húmedo a esta etapa, posteriormente se instalaron los grandes equipos que realizaban las diversas etapas de la elaboración, movidos con fuerza hidráulica y turbinas (33).

## 2.- La segunda fase de la integración nacional al mercado mundial: el banano.

El surgimiento de la plantación bananera bajo la particular modalidad en que se dio, obedeció, por una parte, a transformaciones ocurridas en el capitalismo internacional, y por otra, a la naturaleza misma de la actividad y de las condiciones en que se desarrolló.

A finales del siglo XIX y a principios del presente, ocurrió el paso de la fase librecambista en los países centrales a la fase monopolista (34), acompañada del desplazamiento de Inglaterra del lugar hegemónico por parte de Estados Unidos (35), país donde se desarrolló una demanda favorable y en crecimiento para las frutas tropicales, y que poseía, además, excedentes de capital factibles de invertir en tales actividades (36).

La marcada dependencia de la economía y la sociedad costarricenses, contribuyeron a que afectaran directamente las consecuencias de la evolución del capitalismo, proceso al que el país había sido incorporado a fines de la primera mitad del siglo XIX (37).

Por otra parte, el liberalismo económico propiciado por las diversas administraciones gubernamentales en el período, estimuló el establecimiento de relaciones económicas con Estados Unidos, que se concretaron en el desarrollo de la actividad bananera (38).

También hicieron posible el nacimiento de la plantación del banano en nuestro país, las innovaciones técnicas incorporadas a los transportes, especialmente la utilización de sistemas de refrigeración en las embarcaciones, lo que solucionó el



carácter vulnerable de la fruta (39).

Las condiciones en que se desarrolló la actividad y las dimensiones de la explotación, hicieron necesaria la concurrencia de una serie de factores y requisitos para la explotación rentable del producto, como un elevado nivel de capitalización y tecnificación, la existencia de mercados seguros que absorbieron la producción, sistemas de transporte marítimos debidamente equipados, los cuales no podían ser reunidos ni asegurados por los intereses nacionales dedicados al cultivo del banano. Además, se requería, para el funcionamiento del negocio, asegurar la oferta de la fruta. Así, la solución más indicada fue el dominio, desde fuera, de la fase de la producción, y los diferentes sectores económicos relacionados con la industria del banano (40).

Internamente, el grueso de los factores de producción y los escasos recursos de capital acumulados nacionalmente, estaban orientados a la producción del café, y a la construcción de obras de infraestructura que, como analizaremos seguidamente, fueron usufructuadas y administradas arbitrariamente por los intereses extranjeros ligados al banano, presentes en nuestra economía.

De tal manera, la afluencia de capital norteamericano propició la expansión del banano mediante "la integración vertical del proceso"; es decir, dominando la propiedad de la tierra, la producción, la elaboración, el transporte interno e internacional y la comercialización del producto. Lo anterior, junto a la existencia de un núcleo dinámico y dirigente, fuente final de las rentas generadas por la actividad, ubicado fuera de las fronteras nacionales determinó... "en la economía local, la formación de un sector moderno que era una especie de prolongación tecnológica y financiera de las economías centrales", o sea, la formación de un enclave económico (41).

Así, el enclave bananero se caracterizó por una marcada desvinculación del conjunto económico del país, situación que tuvo serias implicaciones tanto en la economía como en la esfera política "institucional" (42).

El nacimiento de la industria bananera en Costa Rica estuvo vinculada a la construcción del Ferrocarril al Atlántico finalizado en 1890. El cultivo de la fruta se introdujo con el objeto de aprovechar las áreas circunvecinas concedidas por el contrato de construcción del ferrocarril y habilitadas por los trechos finalizados del mismo (43).

La actividad se extendió inicialmente en el

interior de la Provincia de Limón, región que presentaba óptimas condiciones para el cultivo, en las cercanías de donde Henry Meiggs Keith levantaba las líneas del Ferrocarril (44).

Posteriormente, el aumento acelerado de la producción implicó una incorporación paralela de tierras al cultivo. En 1913 la zona bananera de Costa Rica fue descrita por Thomas J. Jaleady, Vicecónsul de Estados Unidos en Puerto Limón, "como una área que se extendía cerca de 140 millas al Sur del Río Colorado hacia el Río Sixaola, con un promedio de profundidad de cerca de 20 millas. Ochocientas de las 2.800 millas cuadradas incluidas se encontraban cultivadas de banano" (45).

Desde 1879 había comenzado la exportación de banano a Nueva York, en vapores de la Compañía Atlas (46). Tanto en la producción como en la exportación participaron diversas compañías que sumaban más de 100 antes de 1899. Los productores nacionales intentaron formar dos empresas en 1886 y 1887 con el objeto de dedicarse independientemente a estas actividades. Sin embargo, los intereses extranjeros las controlaron por medio de diversas compañías, especialmente la *Tropical Trading & Transport Co.*

Un informe de 1895, presentado por George Earl Church, representante de la *C.R. Railway Co.*, consignó que una cuarta parte de la producción total estaba en manos de pequeños productores y que las tres cuartas partes restantes eran grandes explotaciones dominadas por Keith (47).

En 1899, debido a crisis y problemas económicos, se formó la *United Fruit Co.*, gracias a la fusión y compra de diversas compañías como la *Boston Fruit Co.*, la *Tropical Trading & Transport Co.*, la *Colombian Land Co. Limited* y la *Snyder Banana Co.*, constituyéndose así "el primer "trust" agrícola del mundo". (48)

Con la creación de la UFCO, los productores nacionales se vieron obligados a someterse a ésta. Paulatinamente la empresa llegó a dominar la producción de la fruta. En 1900 controlada el 80% de la producción. Posteriormente se presentó la situación inversa; a partir de 1920 los productores locales abastecieron más de la mitad del banano exportado (49). Este cambio estuvo ligado a los estragos causados en los cultivos de banano por la aparición de algunas enfermedades como el "mal de Panamá" en 1904, la más nociva de ellas, y otras como el Moko y la Sigatoka, que obligaron al abandono creciente de los mismos. En 1910 se



abandonaron 20.000 acres; sin embargo en 1913 Costa Rica fue uno de los principales productores mundiales de fruta. Después de esa fecha, la producción bananera nacional tendió a decrecer (50). En 1927 y 1928 algunos productores nacionales, aunando esfuerzos, formaron la Cooperativa Bananera Costarricense, cuyas gestiones para comercializar la fruta no llegaron a realizarse (51).

A partir de 1930 la Compañía Bananera de Costa Rica —subsidiaria y sucesora de UFCO— empezó el traslado al litoral Pacífico del país. Las causas de este hecho fueron la propagación de las enfermedades mencionadas, el agotamiento de los suelos, y la falta de interés en estimular la producción por parte de la UFCO, con el propósito de no deteriorar aún más, los precios de la fruta en el mercado norteamericano. El decaimiento de la producción bananera era evidente a fines de la década de 1920. En 1940, Costa Rica exportaba aproximadamente la mitad del valor de la cifra correspondiente a 1930 (52). El traslado al Pacífico se reguló mediante los contratos de 1930, 1934 y 1938 (53).

En sus gestiones, la *United Fruit Co.* contó con una serie de ventajas en detrimento del fisco, de la soberanía estatal y de los grupos dominantes a nivel nacional, como la exención o reducción en las tarifas a la importación, en los derechos a la exportación y en otros tributos. No obstante que el flujo de capital líquido y la tecnología eran de procedencia foránea, la economía nacional participó abiertamente en la capitalización de la explotación bananera mediante las concesiones de tierras, el usufructo y dominio de algunas obras de infraestructura como los ferrocarriles y los puertos, y el financiamiento posterior, por parte del gobierno, de algunas líneas férreas y “terminales” complementarias de las existentes (54).

Los contratos ferrocarrileros suscritos entre el Estado y Keith inicialmente, y con la compañía después, originaron concesiones de vastas extensiones de tierras ociosas, y el dominio sobre tramos de ferrocarril finalizados y en vías de construcción, y de las instalaciones portuarias (55).

El dominio de corte monopolista ejercido por la *United Fruit Co.* sobre los sistemas de transporte terrestre —los ferrocarriles— y marítimo, perjudicó a los productores nacionales, los cuales sólo tuvieron un acceso limitado y desventajoso, comparado con los intereses extranjeros, a las obras de infraestructura y a los servicios de transporte nacionales e internacionales. Por ejemplo,

durante un largo período en Costa Rica, las tarifas del ferrocarril eran más elevadas desde “cualquier punto del interior del país a uno de sus puertos” que los costos de transporte marítimo de un puerto nacional a los mercados europeos (56).

La plantación bananera utilizó mano de obra asalariada, naciendo así, según se desarrollaba este tipo de explotación, el obrero agrícola en las plantaciones y el trabajador industrial en los ferrocarriles, los puertos, etc. (57).

La fuerza de trabajo utilizada en la plantación bananera estuvo constituida, en parte, por inmigrantes, especialmente negros jamaicanos o descendientes directos de ellos. El resto lo constituyeron pobladores del interior del país, de la Provincia de Guanacaste principalmente, que se desplazaron al Atlántico gracias a la atracción ejercida por los salarios pagados (58).

En términos generales, puede considerarse que los salarios devengados por los obreros agrícolas en la plantación bananera, fueron bastante superiores a los del nivel medio vigente. Este elevado nivel de los salarios no se manifestó en el mercado local, en un aumento sensible de la demanda, ni estimuló la producción para ese mercado. Las necesidades de consumo de los trabajadores bananeros fueron abastecidas por los “comisariatos”, propiedad del enclave, que expendieron al menudeo productos manufacturados y artículos, ya fueran nacionales o extranjeros, a precios muy elevados (59).

Asimismo, los beneficios producidos por la plantación bananera y el capital invertido fueron repatriados a su fuente original, en vez de optar por la reinversión productiva, en regiones o actividades capaces de estimular las actividades de exportación y de ampliar y consolidar la infraestructura económica nacional (60).

Con el desarrollo de la actividad bananera, por una parte, se completaron los elementos constitutivos básicos de las exportaciones nacionales —el café y el banano—, consolidándose así la economía nacional como agro-exportadora, y por otra, se afirmó el exterior como el centro dinámico e impulsor de nuestra economía.

### C.- Consecuencias de la vinculación al mercado mundial.

La vinculación de Costa Rica al mercado mundial mediante la exportación de café y de banano principalmente y la importación de bienes



manufacturados de todo tipo; si bien creó posibilidades de crecimiento sin precedentes para la economía nacional, éstas dependían de las oscilaciones de la comercialización en el exterior de los artículos de exportación. Asimismo, el sector agroexportador fue incapaz de dinamizar y provocar un desarrollo autosostenido en la totalidad de la economía nacional.

La expansión cafetalera generó efectos dinamizadores en la economía del país que cristalizaron en la apertura —hacia mediados del siglo XIX— de una etapa particularmente fértil en cuanto al desenvolvimiento de actividades y servicios de orden comercial y financiero, así como en la construcción de obras de infraestructura y el mejoramiento de los servicios públicos. A diferencia, la contribución de la producción bananera a este proceso fue marginal.

Por una parte, al iniciarse las exportaciones de café continuas y crecientes, a partir de 1832 a Chile, y después, en 1843 a Inglaterra, se consolidó y multiplicó el comercio importador, cuyos artículos aumentaron en número y en variedad. Lo integraron entonces, además de los bienes de consumo, bienes de capital, que fomentaron la explotación del producto, el establecimiento del monocultivo, y materiales para las obras de infraestructura realizadas por el Estado (61).

La afluencia de importaciones inglesas en el período inicial, sobre todo de productos elaborados de algodón, finalizó con las pequeñas manufacturas textiles nacionales, instaladas en Cartago (62). Así, conforme se diversificaban y aumentaban las importaciones en el período posterior, se cerraron las posibilidades de un saludable proceso de industrialización en el país.

En esa forma, la especialización en la producción de artículos primarios, café inicialmente y banano después, implicó como correlativo directo que “las importaciones pagadas por las divisas que genera el sector más productivo de la economía, esto es, el sector agroexportador, resultaran en principio más baratas que la producción nacional alternativa” (63).

Paralelamente a la expansión cafetalera, y ligadas directamente a la actividad exportadora del producto, surgieron casas comerciales, relacionadas con la comercialización del café y dedicadas a la actividad importadora, con las divisas que la exportación de éste proveía: sus actividades se financiaron con el capital acumulado por algunas familias costarricenses, pero especialmente mediante

el crédito brindado por las casas consignatarias inglesas, con base en el valor de las futuras cosechas (64), como se explicó anteriormente.

Algunas de estas compañías comerciales, fundadas a partir de 1844, fueron Fernández y Montealegre, Mora y Aguilar, Fernández y Salazar, Cañas y Montealegre, Escalante y Bonilla y Ulloa y Moya (65). En el período posterior, paralelamente al aumento del tráfico exportador e importador y a la afluencia de capital extranjero, se diversificaron las casas comerciales, financieras y bancarias.

Además, la implantación del modelo agroexportador requería, para su expansión y mejor funcionamiento, el crecimiento paralelo de la infraestructura. En el sector público el flujo financiero inglés primero y norteamericano después, adquirió la modalidad de préstamos al gobierno a largo plazo, los que junto con los recursos acrecentados del Estado permitieron la realización de grandes obras materiales, básicamente en dos sentidos: por una parte la ampliación de la infraestructura para el desarrollo de las actividades relacionadas con la expansión del café y en menor medida del banano, tal es el caso de la construcción del camino a Puntarenas, la habilitación del mismo Puerto y del de Limón, la construcción del ferrocarril Atlántico, etc. (66). Por otra parte, se presentó todo un proceso de modernización de la vida urbana, y de sus servicios, como fue la construcción del Teatro Nacional, la iluminación de San José con luz eléctrica y el servicio telefónico, el avance y la difusión de los servicios educativos, etc. (67).

La vinculación al mercado mundial provocó además la consolidación del exterior como el centro dinámico e impulsor de la economía nacional. Tal situación se manifestó en la aparición de crisis comerciales del café y de los otros artículos de exportación, provenientes de alzas y bajas en la demanda y en los precios del mercado internacional (68). Además, estas crisis se desarrollaban simultáneamente o intercaladas con crisis fiscales y monetarias, agudizadas por los trastornos cambiarios.

Asimismo, la integración al mercado mundial favoreció la hipertrofia del sector agroexportador en relación a la estructura productiva global, y la consecuente limitación a la diversificación económica. La acelerada expansión del café y la creciente incorporación de factores de producción a esta actividad, la más rentable, posibilitó la supe-



rioridad que en el conjunto global de las exportaciones costarricenses logró el valor de este producto, lo que implicó la consolidación del monocultivo con anterioridad de la década de 1890. Al agotarse las tierras baldías disponibles, en la región más apropiada para el cultivo del café, éste se expandió mediante la expulsión creciente de actividades económicas de subsistencia, que fueron desplazadas a regiones periféricas del centro de la expansión cafetalera, fenómeno que va a dar origen a las denominadas crisis de subsistencia y al aumento de los precios de los productos básicos, una de las más nefastas implicaciones del monocultivismo (69).

Escribe José Luis Vega al respecto: “doblemente en cuanto a los aspectos del consumo y en cuanto a la organización y el impulso de la producción dependía el país del exterior . . . El sector exportador se volvió así, determinante y de sus

posibilidades comenzó a depender el país, apenas había logrado consolidarse un Estado Nacional” (70).

Por último, es importante señalar que a partir de la vinculación costarricense al mercado internacional, las rentas provenientes del tráfico de exportación y sobre todo de importación se transformaron en el principal componente de los ingresos estatales. Se estableció de esta manera una estrecha relación entre la producción para la exportación, el intercambio internacional y la situación fiscal del Estado (71).

Sin lugar a dudas, el establecimiento del modelo de crecimiento hacia afuera provocó un aumento del ingreso nacional, sin parangón en la evolución económica anterior del país, pero matizado por una serie de crisis, que reflejaron la vulnerabilidad y los límites de ese modelo de crecimiento (72).

## NOTAS

- (1) A.C. Kenwood y A.L. Loughedd, *Historia del Desarrollo económico Internacional, desde 1820 hasta la primera Guerra Mundial*, Madrid, Ediciones Istmo, 1972, pp. 9, 10, 11. Celso Furtado, *La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la Revolución Cubana*, México, Siglo XXI editores, 1974 (Sexta edición) p. 46.
- (2) Celso Furtado, *ibidem.*, p. 47. El autor da los siguientes datos que demuestran el crecimiento del valor del comercio mundial:

Año	Valor del Comercio Mundial
1820 no sobrepasó	\$ 1.500 millones
1840-1850	\$ 3.500 millones
antes de 1914	\$40.000 millones

- (3) A.G. Kenwood y A.L. Loughedd, *op. cit.*, pp. 138-9.
- (4) Celso Furtado, *op. cit.*, p. 56.
- (5) *Ibidem.*, pp. 56-61.
- (6) Oswaldo Sunkel y Pedro Paz, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, México, Siglo XXI, (6ta. edición) 1973, p. 306.
- (7) *Ibidem.*, pp. 307-308.
- (8) José Luis Vega C., *La evolución agronómica de Costa Rica: un intento de periodización y síntesis (1560-1930)* San José, Costa Rica, ponencia mimeografiada: marzo de 1972, pp. 38-39.
- (9) A.G. Kenwood y A.L. Loughedd, *op. cit.*, pp. 10-11.
- (10) Tulio Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid, Alianza Editorial, 1972 (3era. edición). p. 208.

- (11) C. Furtado, *op. cit.*, p. 46. Las cifras siguientes muestran el aumento del tonelaje de la marina mercante mundial:

Año	Millones de Toneladas
1840	6.7
1860	12.8
1913	43

- (12) Sunkel y Paz, *op. cit.*, p. 64.
- (13) *Ibidem.*, p. 307.
- (14) Ragnar Nurkse, *Tendencias divergentes en el comercio mundial en los siglos XIX y XX*, mimeografiado, 1962, pp. 2-3.
- (15) C. Furtado, *op. cit.*, p. 46; A.G. Kenwood y A.L. Loughedd, *op. cit.*, p. 16.
- (16) *Ibidem.*, pp. 225-6; R. Nurkse, *art. cit.*, pp. 3-4.
- (17) R. Nurkse, *loc. cit.*, p. 3.
- (18) C. Cardoso, *art. cit.*, pp. 25-26.
- (19) Carolyn O. Hall, *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*, San José, Costa Rica, Editorial Costa Rica y Universidad Nacional, 1976, p. 14.
- (20) José Luis Vega, *art. cit.*, pp. 38-39; “El nacimiento de un Régimen de Burguesía Capitalista y Dependiente”. (Nº 2) en *Estudios Sociales Centroamericanos* Nº 6, San José, Costa Rica, Programa Centroamericano de Ciencias Sociales, Setiembre-Diciembre 1973, p. 97.
- (21) Giro F.S. Cardoso, “Historia económica del café en Centroamérica (Siglo XIX): Estudio comparativo” en *Estudios Sociales Centroamericanos* Nº 10, San José, Costa Rica, Programa Centroamericano de



- Desarrollo de las Ciencias Sociales, enero-abril, 1975, pp. 15-16.
- (22) C. Cardoso, "La formación . . .", *art. cit.*, pp. 26-34. El Dr. Cardoso llama la atención sobre el peligro de subestimar la herencia colonial en base a tres aspectos: por una parte, existe una vinculación directa entre las principales familias de la conquista y la colonia y los mayores productores y "beneficiadores" del café, por otra parte, como se señaló, la expansión inicial de ese producto se hizo en base a la acumulación de capital nacional. Por último, la marginalidad y miseria de Costa Rica en el período colonial, sin actividades económicas de importancia, favorecieron el café pues no presentaron competencia a este producto, pero lo dificultó en otro, al no existir obras materiales, ni ciertas condiciones demográficas que estimularan y facilitaran tal expansión.
- (23) Rodrigo Facio, *Obras*, San José, Editorial Costa Rica, 1972, Tomo I, p. 23; José Luis Vega, "El nacimiento . . .", *art. cit.*, p. 87.
- (24) Halperin Donghi, *op. cit.*, p. 215.
- (25) C. Cardoso, *art. cit.*, pp. 27-8.
- (26) *Ibidem.*, p. 27.
- (27) *Ibidem.*, pp. 28-9; Yolanda Baires, *Las transacciones Inmobiliarias en el Valle Central*, Tesis de Grado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica, 1975.
- (28) C. Hall, *op. cit.*, p. 123.
- (29) *Ibidem.*, pp. 121-124.
- (30) C. Cardoso, *op. cit.*, pp. 27-31.
- (31) R. Facio, *op. cit.*, p. 55.
- (32) C. Cardoso, *op. cit.*, p. 35.
- (33) *Ibidem.*, p. 37.
- (34) Edelberto Torres Rivas, *Interpretación del desarrollo social centroamericano*, S. José, Costa Rica, EDUCA, 1973 (3era. edición) p. 91; O. Sunkel y P. Paz, *op. cit.*, p. 309.
- (35) O. Sunkel y P. Paz, *Loc. cit.*, J.L. Vega, *op. cit.*, p. 52.
- (36) R. Facio, *op. cit.*, p. 56.
- (37) J.L. Vega C., "La formación . . .", *art. cit.*, p. 93.
- (38) E. Torres R., *op. cit.*, p. 93.
- (39) J.L. Vega C., "La evolución . . .", *art. cit.*, pp. 53-4.
- (40) *Ibidem.*, pp. 54-5.
- (41) F.H. Cardoso y E. Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1972 (6ta. ed.) pp. 49-53.
- (42) E. Torres R., *op. cit.*, pp. 92-3.
- (43) *Ibidem.*, pp. 94-9; R. Facio, *op. cit.*, pp. 55-6.
- (44) Fernando Contreras, *Evolución histórica del enclave bananero en Costa Rica*, Tesis de Grado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica, 1974, p. 42.
- (45) Richard A. Labarge, *Historia económica de la producción bananera en el Istmo Centroamericano*, S. José, Costa Rica, CSUCA, 1976-77, Cuadernos de Ciencias Sociales, Serie Estudios Centroamericanos #4, p. 31.
- (46) R. Facio, *op. cit.*, p. 56.
- (47) F. Contreras, *Tesis cit.*, pp. 49-55.
- (48) R. Facio, *op. cit.*, pp. 56-57.
- (49) R.A. Labarge, *art. cit.*, p. 34.
- (50) Ana Cecilia Román, *El Comercio exterior de Costa Rica, 1883-1930*, Tesis de Grado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica, 1978, pp. 284-329.
- (51) R.A. Labarge, *ibidem.*, p. 34.
- (52) Ana C. Román, *Tesis cit.*, pp. 284-329.
- (53) Colección Leyes y Decretos de Costa Rica, Decreto N° 26 del 4 de setiembre de 1930, pp. 129-140, decreto N° 30 del 10 de diciembre de 1934, pp. 472-482, decreto N° 133 del 22 de julio de 1938.
- (54) E. Torres R., *op. cit.*, pp. 100-2; Los Contratos Soto-Keith, Vargas-Shutt y Headley autorizaron la construcción de vías férreas.
- (55) F. Contreras, *tesis cit.*, pp. 42-3, 58-9. Un contrato firmado en 1901 entre la Compañía y el Gobierno de Costa Rica aceptó la transformación de la Northern Railway Co. en subsidiaria de la primera. Posteriormente, otro contrato celebrado en Londres en 1095, que legalmente no aceptó el Gobierno, pero vigente en la realidad, contemplaba el "arrendamiento" por parte de la Costa Rica Railway Co., Limited durante 99 años del ferrocarril nacional.
- (56) E. Torres R., *op. cit.*, p. 103.
- (57) *Ibidem.*, p. 106.
- (58) R. Facio, *op. cit.*, p. 60; F. Contreras, *tesis cit.*, p. 102.
- (59) E. Torres, *op. cit.*, pp. 99-101-105; J.L. Vega, *art. cit.*, p. 55.
- (60) E. Torres, *Ibidem.*, pp. 98-105; J.L. Vega, *loc. cit.*
- (61) J.L. Vega C., "La evolución . . .", *op. cit.*, pp. 37-42.
- (62) C. Cardoso, *op. cit.*, p. 40.
- (63) O. Sunkel y Paz, *op. cit.*, p. 310.
- (64) R. Facio, *op. cit.*, p. 43.
- (65) R. Facio, *ibidem.*, pp. 43-4.
- (66) C. Cardoso, *op. cit.*, p. 39.
- (67) Tomás Soley Güel, *Historia Económica y Hacendaria de Costa Rica*, San José Costa Rica, Editorial Universitaria, 1949, Vol. I-II. Esta obra provee información suficiente para el estudio del proceso de modernización rural y urbana.
- (68) O. Sunkel y Paz, *op. cit.*, p. 312.
- (69) *Loc. cit.*
- (70) J.L. Vega C., *art. cit.*, p. 43.
- (71) A.C. Román, *tesis cit.*, pp. 196-200.
- (72) T. Halperin Donghi, *op. cit.*, pp. 280-1.



